

PÁJAD DAVID

Ékev

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Y será que, por haber oído estas sentencias, haberlas observado y puesto por obra...” (Devarim 7:12).

Rashí esclarece que el término *ékev* (עַכְשָׁ: ‘por’, ‘a causa de’) se refiere a las mitzvot simples que el hombre podría tender a pisotear con el *akev* (עַקֵּב: ‘talón’), es decir, podría tender a no considerarlas; y sin embargo, esas mitzvot, el hombre tiene que cumplirlas tal como cumpliría las mitzvot más “grandes” e “importantes”.

La persona a veces piensa que nada va a suceder si se demora unos pocos minutos en llegar al *shiur*, o si reza sin minian por única vez. A pesar de que, ciertamente, no incurre en ninguna transgresión grave, la Torá ordenó al respecto, explícitamente, que, aun en detalles como éstos que el hombre no los considera importantes, y, por ende, los “pisotea”, uno tiene la obligación de cuidarse de no menospreciarlos, porque ellos son también parte de la sagrada Torá.

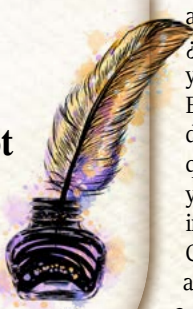
Hay mitzvot grandes e importantes que la persona también podría tender a menospreciar y “pisotear”, debido a que dichas mitzvot recurren a diario y la persona ya se ha acostumbrado a cumplirlas, y es por eso por lo que la persona no les presta ninguna atención particular. Al momento del toque del shofar, toda persona pone intención en la mitzvá y hace teshuvá, porque ésta es una mitzvá poco frecuente a la cual la persona no está acostumbrada. Pero cuando debe vestir el *talit katán* cada mañana, el hombre no se emociona ni piensa mucho sobre dicha mitzvá; simplemente, viste el *talit katán* como cualquier otra prenda de vestir. Esa es la fuerza destructiva de la costumbre y la rutina. Sobre esto, Hakadosh Baruj Hu ordenó que la persona tiene que cuidarse de no caer en las redes de la rutina, pisoteando mitzvot que cumple por costumbre. Más bien, toda persona debe reforzarse y pensar acerca de cada mitzvá que cumple, y de la grandiosa recompensa que conlleva su cumplimiento. De esta forma, no despreciará aquellas mitzvot rutinarias.

Ciertamente, aun falta por dilucidar por qué la Torá escogió precisamente la expresión *ékev* para ejemplarizar aquello que la persona desdena y desprecia.

Al respecto, podemos decir que el *akev* (‘talón’) se encuentra al final del cuerpo, al final de la pierna, lo cual alude al final del hombre sobre la faz de la tierra. Cuando el hombre quiere hacer teshuvá y mejorar en el cumplimiento de aquellas mitzvot a las que está acostumbrado por fuerza de la rutina, tiene que meditar

maskil
Ledavid

Las mitzvot
que el
hombre
“pisotea”



acerca de su final en este mundo. ¿Qué va a ser de él cuando muera y ascienda ante el *Bet Din* Celestial? Este pensamiento ciertamente despertará en él la conciencia de que toda mitzvá, por más pequeña y común que fuera, tiene una inmensurable recompensa en el Cielo. Después de vivir los 120 años sobre la tierra, el hombre va a necesitar todas aquellas miles de mitzvot que se le presentaron cada día y a las cuales no les prestó atención, y las cumplió por costumbre.

Así es como explica también Ribí Yaakov Abujatzera, ziaa, autor de *Pitujé Jotam*, la yuxtaposición de las parashiot de *Ékev* y *Reé*. El hombre que quiere trabajar sus cualidades para no pisotear las mitzvot fáciles tiene que *reé* (‘ver’) su *akev* (‘talón’); es decir, tiene que ver su propio final, el día de su muerte, y percatarse de cuánto va a necesitar entonces todas las mitzvot, incluso las más fáciles que se le presentaren para cumplir. Si el hombre piensa así durante su vida, tendrá el mérito de embellecer de la forma más íntegra y apropiada todas las mitzvot que se le presentaren.

En hebreo, el término *naál* (נָעַל: ‘calzado’) se deriva del término *neílá* (נֵעִילָה: ‘cerrar, trancar’). La tefilá de *Neílá* que decimos al culminar Yom Kipur es el resumen y la conclusión del gran y temible Día del Juicio. Incluso la simple acción de ponerse el calzado en los pies debe llevar a la persona a ponderar acerca del final de sus días sobre esta tierra, porque cada día el hombre tiene que recordar el día de la muerte para volver en teshuvá completa antes de morir.

De cada mitzvá que el hombre lleva a cabo, se forma un ángel bueno que está de su lado, y que lo defenderá después de los 120 años del hombre en este mundo. Pero el hombre que pisotea con el talón las mitzvot fáciles, y las cumple sin mucha consideración ni sentimiento, pisotea también a aquellos ángeles sagrados. ¡Quién sabe qué será de ese ángel si es que el hombre lo pisotea constantemente!

Toda persona cumple muchas mitzvot cada día. Se levanta por la mañana, hace ablución de las manos, reza, honra a sus padres, hace bondad con sus vecinos, adelanta el saludo a los demás, etc. Todo eso lo hace rutinariamente. No obstante, si pusiera atención a lo que hace e imprimiera la intención de que lo hace en Nombre de Hashem, tendría el mérito de que incluso aquellas mitzvot rutinarias no fueran pisoteadas, las cuales lo acompañarán después de los 120 años con mucho honor a su porción en el Mundo Venidero.

23 de av de 5782
20 de agosto de 2022

791



Shabat Mevarjín

Hamolad: Shabat 8 h, 16 minutos y 5 jalakim



Hilulá

- 23 – Ribí Moshé Ades.
- 23 – Ribí Yaakov Israel.
- 24 – Ribí Yitzjak Kubo,
el Rishón Letzión.
- 24 – Ribí Efraim Zalman Margalio,
autor de *Maté Efraim*.
- 25 – Ribí Shemuel Baruj Eliazorov,
autor de *Devar Shemuel*.
- 25 – Ribí Yaakov Meshulam,
autor de *Yeshuat Yaakov*.
- 26 – Ribí Issajar Assaraf.
- 26 – Ribí Yoel Teitelbaum,
autor de *Vayóel Moshé*.
- 27 – Ribí Yehudá Petaia.
- 27 – Ribí Najman Natan Koranel.
- 28 – Ribí Moshé Finkel.
- 28 – Ribí David Cohén Hanazir.
- 29 – Ribí Yaakov Berdugo,
autor de *Shufraíá Deyakov*.
- 29 – Ribí Shemuel Salant,
el Rabino de Jerusalem.





DIYRÉ JAJAMIM

La recompensa del que estudia Torá con humildad

Se han hecho muchas disertaciones acerca del término *ékev* que usó la Torá en el versículo (*Devarim* 7:12): “Y será que, *ékev* (‘por’) haber oído estas sentencias, haberlas observado y puesto por obra...”, con el que también se titula la parashá que nos ocupa. Ribí Jaím Ben Attar, *ziaa*, el *Or Hajaím Hakadosh*, fue el que produjo una de dichas disertaciones: “El término *ékev* alude a la cualidad de la Torá, respecto de que el hombre debe andar [con pasos cortos] poniendo el talón delante del dedo gordo del pie, con humildad y sumisión. Entonces, el hombre será más sabio al escuchar los estudios, pues el versículo dijo ‘haber oído’, también refiriéndose a lo que se escucha, lo cual quiere decir que, por cuanto el hombre hace de sí mismo un ‘talón’ y se pisa constantemente, entonces, se le revelarán fuentes ocultas de sabiduría en la Torá”.

Ribí Reuvén Elbaz, *shlita*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Or Hajaím, Jerusalem, esclareció estas palabras de Ribí Jaím Ben Attar: cuando el hombre se dedica a la Torá, no debe estudiarla apresuradamente, ‘tragando’ las páginas de la Guemará con apremio. La Torá se estudia con entrega y con humildad, de a poco, poniendo “talón delante del dedo gordo”; línea a línea, Mishná tras Mishná, hasta que se logra llegar a la conclusión de otro tratado más. Aquel que arrebató páginas de Guemará, con rapidez y altanería, con la intención de ser considerado ‘dueño de todo el Talmud’, no solo que no amerita ser un gran *Talmid Jajam*, sino que permanecerá todo un ignorante.

¿Quieres ser como uno de los Grandes de Israel? ¡Hace falta un poco de humildad! Y esto no sucede en un solo día. Incluso los Grandes del pueblo no se hicieron de la noche a la mañana. Llegar a ese nivel de humildad les tomó decenas de años de esfuerzo y extenuación en la Torá, con abnegación, absteniéndose de dormir, negando el sueño a sus ojos. Ellos sacrificaron su cebo por la Torá hasta ascender en las virtudes de la Torá y convertirse en ‘gobernantes’ de la Torá, como gobierna un rey sobre un ejército.

Es imposible ameritar la Torá sin hundirse y extenuarse en el estudio con constancia. “El frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche no cesarán” (*Bereshit* 8:22). Hubo judíos que, aun cuando tuvieron que trabajar para obtener su sustento, su cabeza la tenían sumergida en el estudio de la Torá. Aprovechaban cada instante libre dedicándolo al estudio. El versículo: “Si te alimentas del esfuerzo de tu mano, bienaventurado eres y te irá bien” (*Tehilim* 128:2) quiere decir que las manos son para dedicarlas a un oficio a través del cual sustentarse, pero la cabeza debe estar sumergida en la Torá.

Se cuenta acerca del Rav Shemuel Korkus, *zatza*, de Marrakech, Marruecos, que él se sustentaba de su pequeño negocio. Durante el día, solía estar en su negocio y, cuando algún *Talmid Jajam* entraba, Ribí Shemuel dejaba a los demás clientes y comenzaba a hablar palabras de Torá con entusiasmo con aquel *Talmid Jajam*, y se sumergía a tal punto en la conversación que llegaba a olvidarse de que se encontraba en su negocio y tenía clientes que atender.

Cuenta Ribí Elbaz, *shlita*: “Cuando tenía once años, emigré a la Tierra de Israel, sin mis padres y trabajé recogiendo algodón en el asentamiento de Yajini, al lado de Sederot. Recuerdo que las personas del asentamiento eran emigrantes de Yemen; llegaban al campo envueltos en talitot, y mientras recogían algodón discutían estudios de Torá. Inmediatamente después de que terminaban de recoger, volvían al asentamiento para continuar estudiando Mishnaiot, Guemará y Rambam”.

De esta forma, se tiene el mérito de adquirir la Torá: por medio de la extenuación en el estudio de Torá, con humildad y sumisión, “colocando el talón delante del dedo gordo”. Cuando el hombre amerita hacerlo así, no solo que no se distrae de su estudio sino que, además, su humildad solo se incrementa: “Todo el que se dedica a la Torá amerita muchas cosas [...] y lo recubre la humildad”.

La sagrada Torá “lo engrandece y lo eleva por sobre todas las criaturas”; y, con independencia de lo que haya estudiado y en lo que se haya extenuado, “le revelan secretos de la Torá”. Esta persona tiene el mérito de lograr los cincuenta portones de entendimiento “por haber oído”. Ésta es la recompensa del que estudia Torá con humildad. El alma contrita y la humildad elevan a dicha persona, la cual asciende de un nivel al siguiente, hacia los mundos más misteriosos de la Torá.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá salva y protege

En una oportunidad, al estar de visita en Marruecos, participé en una *hajnasat Séfer Torá*. Mientras bailábamos y nos dirigíamos hacia el *Bet Haknéset* donde recibirían el *Séfer Torá*, de repente vi que estaba allí un grupo de judíos buscados por la policía. Habían salido de su escondite, poniéndose en peligro, para poder participar de la *hajnasat Séfer Torá*. Estas personas estaban bailando y cantando delante del *Séfer Torá*, ignorando completamente el peligro que los acechaba. Ellos acompañaron al *Séfer Torá* por las calles de Marruecos hasta llegar a destino.

Me sorprendí mucho de su conducta y les pregunté cómo habían tenido la audacia de presentarse públicamente, poniéndose en riesgo.

Con absoluta confianza, ellos me dijeron: “Cuando bailamos ante el *Séfer Torá*, no hay ningún peligro al acecho. Nuestra alegría por la Torá no puede ponernos en peligro”.

Al ver su enorme fe, les di la siguiente bendición: “Que puedan sentir la misma elevación en sus escondites, y nunca deban temer a la policía”.

Después de separarnos, me quedé pensando en la enorme entrega de esas personas. Era emocionante ver de qué manera ellos confiaban en la protección de Dios al estar alegrándose con la Torá, sin temer sufrir daño alguno.

Lamentablemente, debieron seguir viviendo escondidos de la policía. Tras acompañar al Séfer Torá a su nuevo hogar, regresaron a sus escondites porque “su alegría por la Torá ya había dejado de latir con la misma intensidad”. Luego de haber dejado la Torá en el Bet Haknéset, ellos se habían desconectado de ella y en consecuencia habían perdido esa protección especial del Cielo.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Meditar sobre el propósito final

“Y [el objeto de] vuestro pecado, que habíais hecho, el becerro, lo tomé y lo quemé en el fuego” (Devarim 9:21).

Rabenu Jaím Ben Attar, *ziaa*, preguntó, en su sagrado libro *Or Hajaím* sobre la Torá, ¿qué quiso decir el versículo con “Y vuestro pecado [...] lo quemé en el fuego”? ¿Acaso se puede quemar un pecado?

Más bien, lo que el versículo viene a enseñarnos es que, como es sabido, todo acto pecaminoso, con independencia del daño que le hace a la persona al alejarla de Hakadosh Baruj Hu, tiene otra desventaja. El pecado crea una circunstancia nueva de inmundicia espiritual, una espiritualidad quebrantada debido al pecado. Eso es lo que dijeron Jazal (*Tratado de Avot*): “El que hace un pecado adquiere para sí un acusador para el Día del Juicio”.

En los libros sagrados, encontramos escrito que con todo pecado se crea un ángel según la gravedad de la transgresión. El pecado más grave de todos es el de *lashón hará*. La razón por la que es el más grave es porque todos los ángeles creados por los pecados son creados sin boca y todo lo que hacen es presentarse delante de Hakadosh Baruj Hu y exigir que se hagan cuentas, pero no pueden exclamar ni acusar. Mas, no es así en lo que respecta al pecado de la lengua, que reside principalmente en la boca y crea un ángel que sí tiene boca. Entonces, no solo que dicho ángel se presenta delante de Hakadosh Baruj Hu, sino que también exclama con fuerza y acusa a quien lo creó, recordando los pecados de toda la congregación de Israel. Esto podría causar una catástrofe —*jas Veshalom*— al Pueblo de Israel. Es por esto por lo que el solo pecado del *lashón hará* se equipara a los tres pecados capitales, entre los cuales se encuentra el derramamiento de sangre.

Incluso en el pecado del becerro de oro, aparte del pecado mismo de que hicieron idolatría, los Hijos de Israel provocaron la creación de un ángel destructor que quiso exterminar a Israel. Moshé Rabenu, *alav Hashalom*, por medio de sus actos y plegarias, quemó el becerro de oro y el pecado, es decir, hizo desaparecer aquella circunstancia espiritual que había sido creada por aquel pecado.

Resulta que el acto del hombre no se mide de acuerdo con su grandeza o pequeñez, sino, más bien, de acuerdo con los resultados. Un acto pequeño, como el de hablar *lashón hará*, que no son más que simples palabras, crea un ángel destructor. De aquí, el hombre debe aprender que no hay que mirar la dimensión del objeto ni su tamaño relativo, sino, más bien, la consecuencia que resulta de ello.

Hay cosas que son pequeñas pero que tienen gran valor, y éste puede ser positivo o negativo. En el aspecto positivo, cuando el hombre es metódico en las mitzvot pequeñas y las trata con mucha importancia, ello le provoca una elevación en otros ámbitos, de forma tal que es reconocible que él es un siervo del Rey del Mundo. Y, en el lado negativo, cada pecado, por pequeño que fuera, crea una circunstancia espiritual mala que podría causarle un daño —*jalila*— tanto a él como al Pueblo de Israel —*jas Veshalom*—. Asimismo, si uno ve lo que está prohibido, aun inocentemente, la destrucción es espiritual, y a pesar de que comienza pequeño, las consecuencias pueden ser terribles.

SHABAT BESHABATÓ



La mitzvá de incrementar Shabat

1. Es una mitzvá incrementar lo sagrado añadiendo de lo profano. Por ejemplo, en el caso de Shabat, se debe dejar de hacer labores prohibidas poco tiempo antes del comienzo de Shabat con la *shekiá* (‘ocaso’) [aun cuando fuera tan solo un par de minutos antes]. De esta forma, ese tiempo que dejó de trabajar se considera como parte de Shabat, y es como si hubiera incrementado el tiempo de duración de Shabat. Con independencia de esto, hay que tener cuidado de no realizar labores prohibidas hasta el ocaso mismo, para no tropezar y caer en la sospecha de haber podido transgredir Shabat —*jas Veshalom*—.

2. Es bueno comenzar la tefilá de Minjá en el Bet Hakenéset unos 25 minutos antes del ocaso para que la congregación alcance decir *Kabalat Shabat* (*Boy calá, Mizmor shir leyom Hashabat*) antes de la *shekiá*. Pero si a uno le parece que el tiempo es corto y la congregación no logrará terminar la recitación de *Kabalat Shabat* antes de la *shekiá*, es bueno que uno mismo diga o piense antes de la *shekiá*: “Heme aquí que recibo Shabat”. Y, ciertamente, aun cuando no haya dicho esto explícitamente, el solo hecho de que no esté haciendo ninguna labor prohibida poco tiempo antes de la *shekiá* es considerado que cumple con la mitzvá de incrementar Shabat.

3. El momento desde el cual se puede comenzar a incrementar Shabat es desde *péleg haminjá*, que es cerca de una hora y cuarto antes de la *tzet hacojavim* (‘salida de las estrellas’) (*Maguén Avraham*). Si en este período dijo: “Heme aquí que recibo Shabat”, a partir de ese momento tiene que dejar de hacer cualquier labor prohibida. Pero si uno dijo dicha frase antes de *péleg haminjá*, entonces, dicha pronunciación no implica nada.

4. Si el esposo recibe Shabat temprano, incluso junto con una congregación, la esposa y los demás miembros del hogar no reciben Shabat automáticamente con él, razón por la que tienen permitido continuar realizando labores. Asimismo, si la esposa recibió Shabat temprano, el esposo no lo recibe automáticamente con ella. Por lo tanto, uno que reza Arvit de Shabat temprano puede pedirle a algún miembro de su hogar —que todavía no recibió Shabat por sí mismo— que realice alguna labor que ahora le está prohibida.

5. Si la congregación se retrasó porque el minián recién se completó en la *shekiá*, se deberá rezar Minjá aun cuando ya sea *shekiá*. Y no pierden la mitzvá de incrementar Shabat agregando del día profano, porque el solo hecho de haber dejado de hacer labores prohibidas antes de la *shekiá* se les considera que incrementaron de lo profano a lo sagrado.

6. El que recibe Shabat individualmente cuando todavía es de día, y tiene sed o está hambriento, puede beber o comer algo hasta la puesta del sol. Pero si recibió Shabat junto con la congregación al responder al llamado de “*Barejú...*”, no debe beber o comer hasta que haga Kidush.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas
de grandes
Tzadikim
de antaño

El Gaón, Ribí Avraham Jaím Ades, *zatzal*

5620 (1859) – 28 de av de 5685 (18 de agosto de 1925)

En el seno de la familia Ades, floreció una esplendorosa dinastía de *Talmidé Jajamim* y Grandes en Torá. Generación tras generación, hijos tras hijos, a tal punto que se cumplió en ellos el versículo: "... Mis palabras que puse en tu boca no faltarán [jamás] de tu boca ni de la boca de tus hijos ni de la boca de los hijos de tus hijos [...] desde ahora y para siempre" (*Yeshaiahu* 59:21).

El Gaón y Tzadik, Ribí Avraham Jaím, *zatzal*, fue ciertamente un eslabón más en la cadena esplendorosa de la dinastía Ades. Fue conocido como una persona que se destacaba en Torá y en temor del Cielo, tanto así que los residentes de Jerusalem lo apodaron "Dueño de la chispa del espíritu profético".

En la ciudad de los Sabios y Sofrim, Aram Tzová, en el seno del hogar del Gaón, Ribí Yitzjak Ades, *zatzal*, se encontraba la cuna que albergó al Jajam Avraham Jaím de bebé. Cuando todavía era tierno de edad, al sentarse en el regazo de los *Talmidé Jajamim*, éstos pudieron percibir en el niño virtudes elevadas, además de la cualidad de la gran perseverancia en el estudio de Torá. Él abandonaba sus necesidades materiales, y

arrojaba todas las vanidades del mundo terrenal y sus deleites a sus espaldas en favor de la dedicación a la Torá sagrada.

El vecino de Ribí Avraham en Jerusalem, Ribí Refael Meír, *zatzal*, quien prácticamente era como un miembro de la familia Ades, cuenta que, una vez, vio el orden de comida diario de Ribí Avraham Jaím: una taza de café y un pedazo de torta en el desayuno; un pedazo de torta y *léven* (leche agria) en el almuerzo; y un poco de arroz y sopa, en la cena. Al ver aquello, Ribí Refael reunió el coraje para preguntarle: "Ribí, Maestro mío y corona de mi cabeza, en nuestra Torá está escrito: 'Y cuidaréis mucho de vuestras almas'. Entonces, ¿cómo puede quedarle algo de fuerza a usted para dedicarse a la Torá día y noche con un régimen alimenticio tan austero?"

Ribí Avraham le respondió al respecto: "Debes saber que ansié mucho ver a Rabenu Israel, el Báal Shem Tov, y preguntarle qué había hecho él para llegar al gran nivel en el que se encontraba. Cuando por fin tuve el mérito de verlo, se lo pregunté y me respondió: «Dice el versículo: 'Y en cuanto a vosotros, los apegados a Hashem, vuestro Dios, estáis vivos todos hoy', lo que quiere decir que el que quiere llegar a ese nivel de estar apegado a Hashem no puede deleitarse con comidas y ropas; más bien, debe bastarse con lo mínimo necesario. Y, además, el alma delante de la *Shejiná* es como una vela delante de una antorcha: así como la antorcha absorbe la vela, de la misma manera, la *Shejiná* absorbe el alma, por cuanto el alma es una chispa de luz proveniente de la *Shejiná*». Por lo tanto, no puedo comer alimentos exquisitos y deleitarme con ellos; así que mi comida consiste solo en lo mínimo necesario".

Ribí Avraham formó parte del grupo de Mekubalim bajo la dirección del Mekubal Divino, Ribí Shaúl Dweck Hacohén, *zatzal*, quien había fundado la yeshivá para Mekubalim Rejovot Hanahar. Cuando Ribí Avraham tomaba

la dirección de la tefilá como *shellaj tzibur* — particularmente en los Yamim Noraím—, los que escuchaban su agradable voz en plegaria se emocionaban y recibían una gran inspiración espiritual, y se despertaba en ellos el temor del Cielo y el amor por Hashem. Con su voz, alegraba el corazón de toda persona de Israel, y despertaba la congregación a rezar con brasas de fervor Divino.

Se cuenta que, cuando Ribí Avraham era joven, irrumpió en el Bet Hakenéset de Jáláb un judío embargado por el miedo, vociferando que se habían acabado los que defendieran a Israel, y que ya no quedaban hombres fieles cuyas plegarias causaran una impresión en el Cielo.

Ribí Avraham, quien sintió el dolor de aquel hombre, se dirigió a él, lo llamó a un costado y le preguntó: "¿A qué se debe que usted diga esas cosas?". El hombre le dijo con amargura que era porque ya hacía un mes que tenía un dolor de cabeza que ni siquiera lo dejaba dormir por las noches. De inmediato, Ribí Avraham colocó ambas manos sobre la cabeza de aquel hombre y le dio una bendición de los Sabios, citándole el versículo (*Mishlé* 3:24): "Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás y tu sueño será grato". Y así fue. Al día siguiente, aquel hombre fue a la casa de Ribí Avraham y le contó que sus plegarias habían dado fruto, el dolor de cabeza se le había ido y había podido dormir como antes. Ribí Avraham aprovechó la oportunidad para reprenderlo por las graves palabras contra el Cielo que había pronunciado el día anterior y no se despidió de él hasta que aquel hombre hiciera teshuvá por ello.

Desde aquel incidente, el nombre de Ribí Avraham Jaím Ades, *zatzal*, se difundió en la congregación de Jáláb como el de un hombre Divino y sagrado, cuyas tefilot y bendiciones daban fruto. Así, fueron muchos los que dirigieron sus pasos a la casa de Ribí Avraham en busca de salvación y bendición, y vieron su salvación a través de él.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

